

EL PERIODISMO COMO TERRITORIO PARA ESPIRITUS INDOMABLES. HISTORIA, MUTACIONES Y DESAFIOS

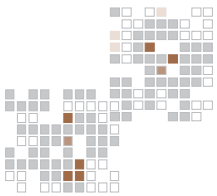
THE JOURNALISM AS A LAND FOR INDOMITABLE SPIRITS. HISTORY, MUTATIONS AND CHALLENGES

O JORNALISMO COMO TERRITÓRIO PARA ESPÍRITOS INDOMÁVEIS. HISTÓRIA, MUTAÇÕES E DESAFIOS

Orlando Villalobos Finol

■ Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia (LUZ). Doctor en Ciencias de la Comunicación por LUZ. Autor del libro "Reinventar la comunicación" (2015) Editorial Galac; "La señal comunitaria. Marchas y contramarchas de la opción alternativa en comunicación", en ALAIC, Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación. Año 13, N° 25, julio-diciembre de 2016.

■ E-mail: orlandovillalobos26@gmail.com



RESUMEN

Este ensayo busca aproximarse a las claves que permitan la actualización del periodismo y la comunicación, como disciplinas académicas y profesionales, para que respondan a las demandas y expectativas de esta época, cruzada por transformaciones tecnológicas y políticas.

El trabajo parte de la historia de las primeras escuelas, los cambios, el paisaje diverso de los centros de estudios que se fueron constituyendo, hasta arribar al análisis de cuál es el periodista que se requiere en esta era.

Se exponen premisas en el interés de contribuir a superar los desafíos presentes.

PALABRAS-CLAVE: PERIODISMO; COMUNICACIÓN; ESCUELAS; CAMBIOS.

ABSTRACT

The essay try to be close to the clues that allows the journalism and communication up date, as academic and professional disciplines that satisfy demands and expectations of this epoch cross by technological and politics changes.

The study start from the beginning of first schools, the changes, the different environments of the study centers built, un o de to reach the analysis of the journalist the era need.

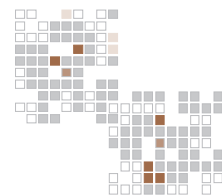
In order to contribute to fulfil the actual challenges some premises are given.

KEY WORDS: JOURNALISM; COMMUNICATION; SCHOOLS; CHANGES.

RESUMO

Este ensaio procura aproximar as chaves que permitam a atualização do jornalismo e da comunicação, como disciplinas acadêmicas e profissionais, para que respondam às demandas e expectativas desta época, permeada por transformações tecnológicas e políticas. O trabalho parte da história das primeiras escolas, as mudanças, a paisagem diversa dos centros de estudos que se foram constituindo, até atingir a análise de qual é o jornalista que se necessita nesta era. Expõem-se premissas no interesse de contribuir em superar os desafios presentes.

PALAVRAS-CHAVE: JORNALISMO; COMUNICAÇÃO; ESCOLAS; MUDANÇAS.



1. La ruta histórica

Cuenta García Márquez que hubo una época en la que no estaban de moda las escuelas de periodismo ni de comunicación. “Se aprendía en las salas de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parandas de los viernes. Todo el periódico era una fábrica que formaba e informaba sin equívocos” (García Márquez, 1996, p. 2).

Así ocurrió durante mucho tiempo, hasta que a mediados de los años 40 del siglo XX comienzan las fundaciones o creaciones de las escuelas. De ese ejercicio práctico de difundir relatos y noticias, que ejercen personas cultas, se pasa a la etapa en la que se concede condición de estudio sistemático y organizado, escolarizado y académico, avalado por universidades.

En América Latina la historia de los estudios universitarios de periodismo es reciente. El 27 de abril de 1934, la Asociación de Periodistas de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, comenzó a impartir cursos, que un año después encontraron cobijo en la Universidad Nacional de La Plata, dando paso a la conformación de la Escuela de Periodismo.

En Brasil, por iniciativa privada del grupo empresarial Cásper Líbero, en Sao Paulo, se creó en 1947 la primera Escuela de Periodismo, en convenio con la Pontificia Universidad Católica. Al año siguiente, la universidad pública, la Universidad de Brasil, en la actualidad la Universidad Federal de Río de Janeiro, dio el paso de legitimar este campo de estudio (Marques de Melo, 2003).

De aquellas primeras experiencias universitarias se da paso a la multiplicación de ese movimiento de creación de escuelas académicas. Cuba funda su primera escuela en 1942, México en 1943, Ecuador y Perú en 1945, Colombia en 1949, Uruguay en 1970 (Nixon, 1982).

En Venezuela, fue en la Universidad Central de Venezuela, en 1947, donde se creó la primera

Escuela de Periodismo. La siguiente data de 1959 en la Universidad del Zulia, Maracaibo.

N° de escuelas por países / 1980

País	N° de escuelas
Brasil	64
México	26
Argentina	20
Colombia	11
Chile	4
Venezuela	3

Fuente: Nixon, 1982.

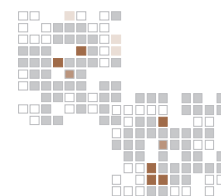
Comenzando la década del 80, la situación para el periodismo y la comunicación cambian y se va a producir un acelerado crecimiento de los centros de estudios de esta área del saber. Se produce una “explosión demográfica”. Las tecnologías de comunicación e información se van transformando y se prepara el terreno para lo que está por llegar: Internet y las computadoras personales, que dan inicio a la llegada meteórica y arrasadora del entorno digital. La comunicación individual y colectiva muta y crecen las expectativas sobre sus posibilidades. Periodismo deja de ser un territorio pequeño, infravalorado y de escasa proyección.

En el siguiente cuadro, se aprecia como 25 años después, a comienzos del siglo XXI, la opción de estudio de periodismo y comunicación ha crecido de manera nítida.

N° de escuelas por países / 2004

País	N° de escuelas
Brasil	105
México	50
Argentina	50
Colombia	35
Chile	36
Venezuela	14

Fuente: Orlando Villalobos a partir de datos de FELAFACS.



Había más centros universitarios, pero ¿qué sucede en términos cualitativos? ¿Qué tipo de centros eran? ¿Cuáles eran sus propósitos? Estas escuelas surgieron siguiendo la huella del pensamiento funcionalista en boga en las universidades estadounidenses, en donde primero se habían formalizado los estudios universitarios de periodismo.

Se fomenta un periodismo que sigue los postulados básicos del funcionalismo, que busca preservar el orden social. Eso significa que informa hasta cierto punto, pregunta hasta donde se puede y le pone límites a la investigación y la interpretación. En todo caso, esa tensión se instala o recorre al periodismo que se estudia y se practica, porque América Latina vive el conflicto social, la disputa por el poder político y económico; es un subcontinente atravesado por la desigualdad social, donde se dirimen intereses y ópticas distintas. Aproximarse a esa realidad, exige definiciones, estudio, investigación, premisas, disposición para el análisis y reconocimiento de los hallazgos. Las tensiones estaban, aunque no siempre reconocidas.

Para apoyar los estudios en desarrollo, se creó el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo, CIESPAL (periodismo se cambió por comunicación en 1974, pero las siglas se mantuvieron), por medio de un convenio del gobierno de Ecuador con la Unesco. Su sede siempre ha estado en Quito.

Con esta entidad mantienen relaciones, en la década del 60, un conjunto de países como Canadá, Suecia y Holanda con sus políticas de financiamiento, mediante becas y apoyo a la investigación; la OEA financiaba con becas para que los seleccionados pudieran trasladarse a Quito, a participar en los seminarios anuales.

“Entre 1962 y 1964, la Fundación Ford de Nueva York, donó a CIESPAL 142 mil dólares, suma que permitió al centro materializar numerosos proyectos adicionales” (Nixon, 1982), organizar y

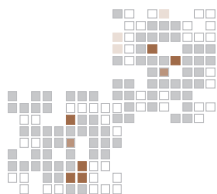
ampliar la biblioteca, crecer en bibliografía y hemerografía. En el caso de Ciespal, se debe añadir la participación en sus planes de dos fundaciones alemanas, Friedich Eber y Konrad Adenauer y de los aportes de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID. Con estos apoyos, era inevitable la influencia. En el plano de los contenidos, se impone el sesgo liberal, en la época de la llamada guerra fría, que condensa la disputa entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Eso está racionalizado y justificado en distintos tratados. “Cada teoría está conectada a una teoría política concreta o a un conjunto de condiciones económico-sociológicas”, explica (Aguilera, 1991. p. 32).

Otro dato es que, en las primeras décadas, del 40, 50 y 60, cuando se hacía referencia al periodismo se centraba la atención en formar profesionales para ejercer en el medio impreso –periódicos y revistas-, que era predominante. Los otros medios tenían un desarrollo menor; la televisión comienza en la década de los 50 y en los 60 todavía está levantando vuelo.

La mudanza: de periodismo a comunicación

En la década del 60 comienza un giro acelerado en los estudios de periodismo. No por casualidad deja de ser ofrecido de manera independiente, se elimina como una carrera aparte, y se le convierte en una mención, un segmento, una orientación o una opción dentro de comunicación social.

En 1965, CIESPAL promueve y orienta la creación de una licenciatura en comunicación social, que reuniera distintas vertientes; tanto que pasa a ser una carrera omnipotente, que cobija a nociones diversas como producción audiovisual, marketing, publicidad, propaganda, relaciones públicas, comunicación y organizaciones, comunicación mercadológica, diseño, investigación de la comunicación y también periodismo o periodismo impreso, que pasa a ser su denominación común.



De manera activa, mediante jornadas y encuentros, en donde se hacen ponencias y se debate, la propuesta se revisa y se evalúa el cambio de paradigma. El profesor brasileño participante de esos encuentros, Celso Kelly, miembro del Consejo Federal de Educación de Brasil, elaboró la propuesta de creación de la licenciatura que reuniera ese conjunto de opciones (Antonioli, 2014).

La mudanza se fue fraguando y en la primera parte de los años 70 se produjo el cambio de denominación, de periodismo a comunicación. Fue un giro tan determinante que se hizo efectivo en toda América Latina, con pocas excepciones, entre ellas la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, que mantuvo la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

La denominación que se impuso es comunicación social, o con cualquier otro adjetivo. En cuanto a lo administrativo son facultades o escuelas.

En Venezuela, en la Universidad Central (UCV) y en la Universidad del Zulia (LUZ) la Escuela de Comunicación Social queda incluida en la Facultad de Humanidades. En la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) se registra Comunicación Social como programa de formación profesional (PFP), como ocurre en esa institución con el resto de carreras que se ofrecen.

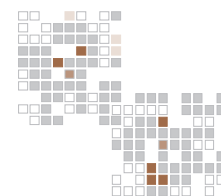
Periodismo queda definida como una opción, segmento, orientación o mención, dentro de un abanico más amplio de comunicación social. En algunos casos su campo de acción profesional queda delimitado al mundo del periodismo impreso. En la década del 70 eso se veía como un hecho lógico y natural.

¿Qué ocurre con los contenidos? ¿Qué implicaciones tiene para el periodismo? Esto casi pasa inadvertido, en medio de la justificación del cambio que se promueve desde CIESPAL y que se termina imponiendo.

En apariencia, el periodismo mantiene inalterable sus cualidades y campo de trabajo. Queda

o pasa, sin revisarse de manera suficiente, los cambios que ya eran evidentes y estaban ocurriendo alrededor del periodismo, el impacto de las tecnologías de la comunicación y la información, y las transformaciones inevitables que son el resultados de los debates, revisiones y diálogos propiciados por la Escuela de Frankfurt, y el pensamiento crítico latinoamericano que va surgiendo, a la par de autores que cristalizan conceptos y teorías, que muestran fortaleza y capacidad para transformar. Algunos vienen de la esfera comunicacional –Antonio Pasquali, Jesús Martín Barbero, Eleazar Díaz Rangel, Migdalia Pineda, Federico Álvarez, Jesús María Aguirre, Raúl Fuentes Navarro, Luis Ramiro Beltrán, Guillermo Orozco, José Márquez de Melo, Mario Kaplún- y otros de territorios afines de las ciencias sociales. Si algo aportó la Escuela de Frankfurt es que las ciencias sociales estaban en construcción y creación. Eso significaba para el periodismo y la comunicación que para conseguir un desarrollo pleno y suficiente tenía que sumar los aportes y propuestas que vienen de la filosofía latinoamericana, de la sociología, la psicología, la economía, el derecho, la teología de la liberación, los movimientos cristianos, y otras disciplinas y corrientes.

Se avanzó, pero no lo suficiente, en la dirección de un periodismo con respuestas propias, acordes con la realidad latinoamericana. El periodismo seguía siendo la prolongación de teorías foráneas; se mantenía dependiente y atado a otras miradas. Los conceptos de noticia, fuentes, audiencia, e incluso de periodismo eran los que llegaban de otras latitudes. ¿Qué posibilidades había para un pensamiento propio, crítico, alternativo, latinoamericano? El interés por ese tema estuvo. García Márquez (1988, p. 13) lo captó y resumió: “Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de



la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios”.

Un paisaje común y al mismo tiempo diverso

El paisaje es diverso en las facultades y escuelas de periodismo y comunicación social. Cambian los tonos y énfasis, aunque la búsqueda y el destino sean comunes. Aquí resumimos una muestra.

La Universidad Nacional de La Plata –pública- tiene la Facultad de Periodismo y Comunicación. Concede la licenciatura en comunicación social en dos orientaciones: en planificación y gestión de la comunicación en las organizaciones; y en periodismo, producción de contenidos y gestión de medios.

La Universidad de Antioquia –pública-, Colombia, tiene la Facultad de Comunicación Social, con cuatro especialidades: periodismo, comunicación social y periodismo, comunicaciones, y comunicación audiovisual y multimedia. La Pontificia Universidad Javeriana de Colombia –privada-, tiene la Facultad de Comunicación y Lenguaje. Entrega la licenciatura con seis énfasis profesionales: periodismo, producción audiovisual, comunicación organizacional, publicidad, producción editorial y multimedial, y producción radiofónica.

La Universidad de Chile tiene el Instituto de la Comunicación e Imagen –pública- y otorga el grado de licenciado en comunicación social y el título de periodista.

La Universidad Autónoma de Guadalajara tiene la Escuela de Ciencias de la Comunicación –pública-, otorga el título de licenciado en comunicación pública, con tres orientaciones: para el cambio social, la comunicación política y en comunicación educativa.

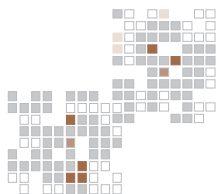
La Universidad Metodista de Sao Paulo ofrece la carrera de periodismo en varias modalidades: periodismo, comunicación digital y redes sociales, publicidad y propaganda, producción multimedia; radio, TV e internet y relaciones públicas.

En Venezuela están la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad del Zulia –públicas-. Otorgan el título de licenciado en comunicación social, en tres menciones: periodismo, comunicación audiovisual, y relaciones públicas y publicidad.

Las orientaciones de la UNESCO para América Latina, de las décadas de 1960 y 1970, han sido reconsideradas en el siglo XXI. Ahora, la nueva orientación señala para el periodismo una formación específica, que debe ofrecer las habilidades y conocimientos necesarios, para actuar en una profesión que tiene una misión social imprescindible para contribuir a conseguir una sociedad con justicia social, democracia, equidad, equilibrio, paz, ejercicio ciudadano, inclusión social.

La UNESCO (2007. P. 7) recomienda que los periodistas adquieran tanto conocimientos generales amplios, “como las bases de un saber especializado en un ámbito importante para el periodismo”. Añade que “la enseñanza del periodismo tendría que instruir a los estudiantes acerca de la manera de identificar noticias y reconocer el hecho de interés informativo en un complejo entorno de datos y opiniones, de realizar investigaciones periodísticas, y de escribir, ilustrar, corregir y producir material en diversos formatos de medios de comunicación (periódicos y revistas, radio, televisión e internet y multimedia) y para el público propio de esos formatos” (Unesco, 2007, p. 7).

En el paradigma anterior del periodismo y la comunicación, el poder de la información se concentraba en el emisor. El periodismo formaba parte de un proceso dominado por el periodista y el medio masivo. Con las transformaciones



sociales y políticas, y tecnológicas en marcha, hay cambios sustanciales. Ahora, el periodista además de garantizar la circulación de la información debe asumir los cambios en desarrollo, con tecnologías que generan la instantaneidad de la información, y con demandas sociales, políticas y ciudadanas que exigen o requieren un relanzamiento del periodismo desde la ética, la calidad del relato que se ofrece y desde la cultura, entendida como un proceso integral y diverso, y no como un mero espectáculo, que coloca al periodista de espaldas a la realidad. Eso tiene como traducción para el periodismo la necesidad de asumir nuevas narrativas y una eficacia argumentativa en el espacio público.

Un periodista/comunicador multiplataforma para los valores y prácticas ciudadanas

¿Qué periodista se necesita en la tercera década del tercer milenio? ¿Qué comunicador social se requiere? Caben las interrogantes y dudas.

Ese debate/diálogo se adelantó por varios años en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia. ¿Cómo hacer un ajuste de cuentas que actualizara el estudio de periodismo y comunicación? ¿Cómo actualizar la carrera y actualizarnos como profesores y como periodistas/comunicadores? El debate y el estudio se prolongó y al final nació y quedó la propuesta de diseño curricular que convierte al periodismo en una alternativa actualizada, refundada y reforzada. En el documento de síntesis, se propone una licenciatura en periodismo con la visión de formar un comunicador con capacidad y formación, para actuar en diversas plataformas comunicacionales y con disposición para generar valores y prácticas ciudadanas, democráticas; equidad y cultura de paz.

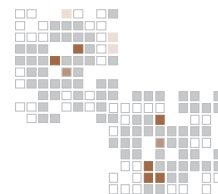
Allí se dice que el periodista:

“debe tener conocimiento teórico y práctico del quehacer profesional, un marcado dominio de los lenguajes y discursos, con criterios estéticos y corrección lingüística; debe saber de tecnología, conocer las fuentes adecuadas para recopilar información, estar constantemente actualizado, gestionar contenidos, administrar espacios abiertos e interactivos de comunicación, así como también asumir un permanente espíritu de crecimiento intelectual” (Fernández, Urbina, Villalobos, Arribas, Boscán y Montiel, 2018).

En el documento se resalta que es necesario un currículo que haga énfasis en adquisición de “destrezas referidas a la búsqueda, localización, procesamiento y redistribución de información periodística, mediante cualquier plataforma y lenguaje, abiertas a las nuevas formas de trabajo” (Fernández et al, 2018).

Se añade que en un mundo caracterizado por la sobreabundancia informativa, “la carrera de periodismo es imprescindible para formar un profesional con sentido común y nuevas competencias, que produzca y gestione la información que la ciudadanía requiere y demanda a fin de vencer la incertidumbre y generar opinión pública, fortalecer la identidad, preservar la memoria histórica y colectiva de los pueblos y desarrollar el ejercicio de la democracia; unas lógicas que deben estar adaptadas a esta contemporaneidad” (Fernández et al, 2018).

En esta experiencia, quedó como propuesta – todavía no resuelta, ni aprobada – que la Escuela de Comunicación Social de LUZ otorgue más de un título profesional. Uno sería en licenciado en periodismo, que integraría las competencias básicas de Comunicación Social y las competencias específicas del periodismo, que se orientan por criterios éticos, teóricos, culturales, técnicos,



legales y estéticos para satisfacer las necesidades sociales de información, para favorecer la participación y el ejercicio de la ciudadanía plena (Fernández et al, 2018).

Los nuevos desafíos

El interés por actualizar el periodismo y la comunicación, como disciplinas académicas y profesionales, va de la mano con las transformaciones que ocurren en la actualidad.

El entorno comunicacional se transforma a ritmo vertiginoso.

Se transforma el antiguo modelo de comunicación, consagrado por el funcionalismo: emisor-mensaje-receptor. En este, alguien dice y el otro lo recibe en forma pasiva. En la comunicación masiva –de medios masivos–, el emisor se situaba en la posición de dominio y predominio. En el ecosistema digital actual la relación cambia y ocupan un lugar central las redes virtuales, electrónicas o sociotécnicas, conocidas como redes sociales, los blogs y la mensajería de texto, vía Telegram, Whastapp y otras aplicaciones (apps).

En las redes se modifica la dimensión de los vínculos del usuario, que puede publicar contenidos, crear grupos y comunidades, y por esa vía comunicarse. En los blogs y aplicaciones de mensajería de texto, el usuario puede crear y hacer circular datos e información que sea de su interés (Yilin, 2014)

Pasamos de la comunicación unidireccional a una interactiva. Esta se caracteriza por la capacidad para enviar mensajes de muchos a muchos, en tiempo real o en un momento concreto, y con la posibilidad de usar la comunicación punto-a-punto, estando al alcance de su difusión en función de las características de la práctica comunicativa perseguida (Castells, 2009). Se pasa de una baja interacción, mediante cartas de los lectores o llamadas telefónicas, a una interacción y participación activa y directa. En el contexto digital, la distancia entre un periodista profesional

y un lector fue reducida. Cualquier persona tiene el derecho de editar y publicar fotos, opiniones y comentarios, así que el ciberespacio se ha convertido en un lugar de encuentro entre el periodista y la audiencia (Yilin, 2014).

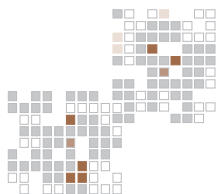
Las plataformas de las corporaciones mediáticas, protagonistas de los cambios presentes, nunca antes habían adquirido tanto poder. Ha surgido una trama de intereses variados y a veces antagónicos entre Estados Unidos, China, la Unión Europea, Rusia, y las corporaciones: Amazon, Apple, Google, Facebook, Microsoft y otras. Es tanto el poder que reúnen que se asoman políticas y acciones para establecer regulaciones (Becerra, 2020).

Mutan los roles en el intercambio comunicacional. Frente a ese súper poder de los grupos mediáticos se hace necesario el poder ciudadano, con capacidad de deliberar y abrir espacio para la democratización de la comunicación, en esta época de comunicación digitalizada.

Uno de los grandes desafíos es el de la ética. Tolcachier (2020) resume que resulta indispensable:

“asegurar la pertinencia y veracidad de la información, el análisis y las opiniones que publicamos; frente a la vorágine de información falsa (desinformación) y versiones distorsionadas de la realidad difundidas en redes y plataformas digitales (...) los medios y periodistas comunitarios y populares tenemos el desafío de la rigurosidad del método, la ética y la función periodística que, según el profesor español Lorenzo Gomis, es proporcionar a la ciudadanía la información que necesita para comprender su realidad y transformarla”.

Otro desafío es reinventar el periodismo para que pueda seguir siendo útil, necesario y creativo, capaz de informar, educar, entretener y mantener viva la inquietud y la imaginación por la justicia



social y la superación de la desigualdad social.

Todo eso en medio de un contexto diferente. Han cambiado la lectura y la escritura. Antes leíamos de corrido. Había tiempo entre una y otra edición del periódico. La tinta y el papel reinaron por demasiado rato. El papel impreso era sinónimo de cultura. El que leía, sabía. Pero el papel impreso siguió hasta mediados del siglo pasado hasta que poco a poco se fue encontrando con otras alternativas, que le restaron fuerzas y van minimizando su papel: la radio, el cine, la televisión y finalmente el omnipotente ecosistema digital.

Ahora se lee en modo teléfono, esto es, a trompicones, con mensajes que van y vienen. Se lee distinto. Pero también se escribe de otra manera. Un escritor de radionovelas decía que escribía para llegar “al corazón de las mujeres”. En este momento, por muy artesano de las letras y las palabras que seas tomas en cuenta el algoritmo. O lo tomas en cuenta o no sirve, o te hacen creer que no sirve. Es el mundo Google, que está hecho para que trabajes, te conectes, no necesariamente para que seas feliz.

El algoritmo es el que le permite a Google distinguir unos textos de otros, mediante una serie de operaciones matemáticas. Siendo así tenemos que intentar que cuando alguien ponga palabras en un buscador, nuestros textos tengan la opción de ser seleccionados. De allí las recomendaciones actuales vía Search Engine Optimization (SEO).

Referencias

AGUILERA, Octavio, *Las ideologías en el periodismo*, Madrid, España: Paraninfo, 1991.

ANTONIOLI, Maria Elisabete, *Ensino de jornalismo no Brasil: reflexões sobre a formação do jornalista*. *Revista Quórum Académico*, Maracaibo: Venezuela. V. 11, n. 1, p. 11-23, ene-jun, 2014. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/369287>. Acceso en: 18 may. 2020.

BECERRA, Martín, *La regulación estatal de Google y Facebook: Tus zonas erróneas*. 7 jun, 2020. Disponible en: <https://herramienta.com>.

Contenidos multimediáticos para distintas plataformas comunicacionales (epílogo)

El futuro ya está aquí y son muchos los cambios que está generando. ¿Cómo asumir los cambios? ¿Cuál es la formación que se requiere? Anotemos algunos requisitos para empezar a despejar las incógnitas: un profesional que sea humanista, culto, crítico y reflexivo; con capacidad para entender su rol como agente de ciudadanía y para actuar en una sociedad compleja, con conocimientos teóricos y técnicos especializados; que ejerza una labor social específica y diferenciada de un campo más amplio, entendido como la comunicación social o pública.

Un profesional con habilidades y destrezas para interactuar con las tecnologías y trascenderlas; que aproveche las opciones que se ofrecen desde las tecnologías para juntar razón y emoción; que tenga la capacidad para unir textos, fotografías, infografías, audio, video, diseño, que pueda por tanto generar contenidos multimediáticos para distintas plataformas comunicacionales.

Los desafíos actuales imponen la revisión y actualización de los planes de estudio de las universidades para avanzar, entender la magnitud de los cambios, vencer la incertidumbre, y asumir, entender y dar paso a los cambios que ya entran, sin tocar la puerta ni pedir permiso.

ar, Acceso en: 21 jul. 2020.

CASTELLS, Manuel, *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza Editorial, 2009.

DUAN, Yilin, *La transformación del periodismo tradicional en el nuevo entorno digital*, Tesis de máster en investigación en comunicación y periodismo, Universitat Autònoma de Barcelona. 2014. Disponible https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2014/hdl_2072_240247/trabajo_final_del_master_de_DUAN_YILIN.pdf. Acceso: 23 ener.2021.



FERNÁNDEZ, Sylvia; URBINA, Jesús; VILLALOBOS, Orlando; et al., El comunicador multiplataforma: diseño curricular de la licenciatura en periodismo. Maracaibo: Universidad del Zulia. Mimeografía. morfosintaxis@gmail.com, 2018.

GARCÍA MARQUEZ, Gabriel, El mejor oficio del mundo, 1996. Disponible en www.google.com/amp/s/elpais.com/diario/1996/10/20/sociedad. Acceso en: 16 ene. 2018.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel, La realidad americana no se comprende con ojos europeos, Discurso pronunciado en ocasión de recibir el Premio Nóbel de Literatura en 1982. Editado por la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Cuadernos Memoria de América Latina N° 20. Caracas, 1988, p. 13.

MARQUES DE MELO, José, Jornalismo brasileiro, Porto Alegre: Sulina, 2003.

NIXON, Raymond B., Historia de la Escuelas de Periodismo, Informe Educación Periodística en América Latina. *Revista Chasqui.org*, Quito, Ecuador. N° 2. 1982.

Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/946>. Acceso en: 21 jul. 2020.

TOLCACHIER, Javier, Desafíos de la comunicación popular en la etapa pospandemia, Disponible en: <https://integracion-lac.info/es/node/44719>. Acceso en: 18 jun. 2020.

UNESCO, Plan modelo de estudios de periodismo, 2007. Disponible en: www.unesco.org/new/es/communication-materials/publications/full-list/model-curricula-for-journalism-education/. Acceso en: 20 jun. 2020.

